

Perspectivas de la economía argentina

- I- Las Señales de la Economía
- II- Panorama General

FIDE

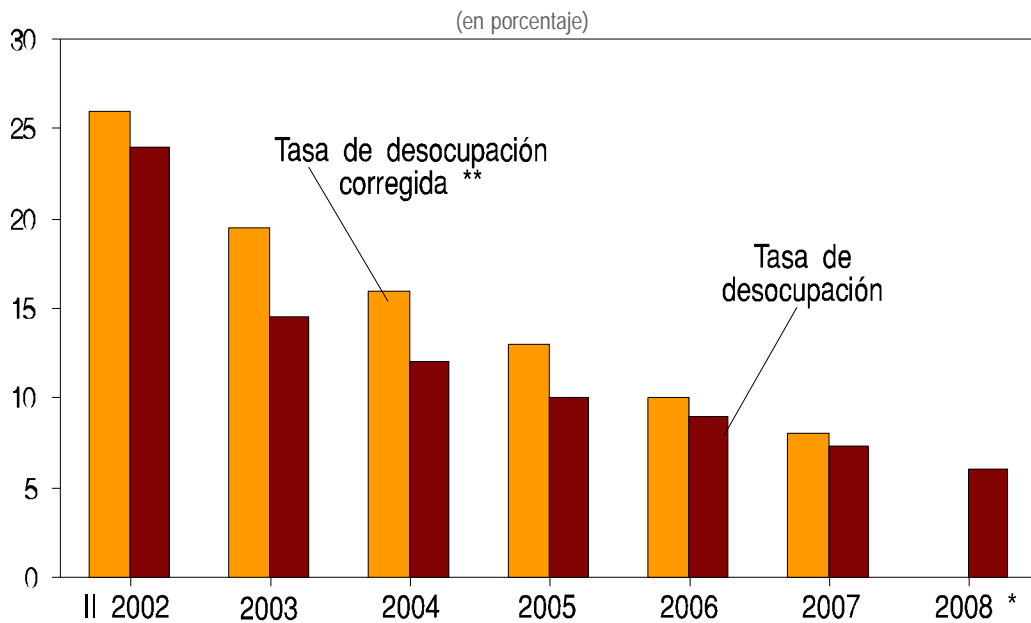
FUNDACION DE INVESTIGACIONES PARA EL DESARROLLO

Mayo 2008

I- LAS SEÑALES DE LA ECONOMIA

La desocupación continuaría disminuyendo en términos interanuales, para alcanzar el menor nivel desde 1992

Comportamiento de la tasa de desocupación IV Trimestre de cada año



(*) Proyectado; (**) No se considera como ocupados a aquellos que perciben un plan de empleo como ocupación principal

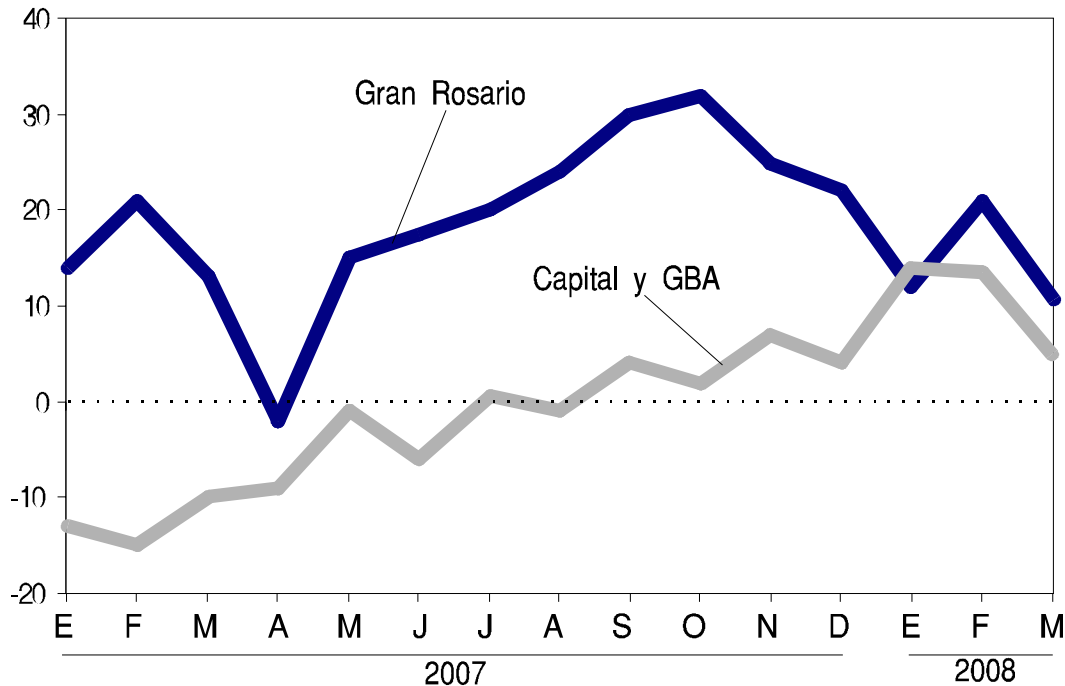
Se mantiene la reducción del empleo asalariado no registrado

Empleo asalariado no registrado Participación en el total de asalariados



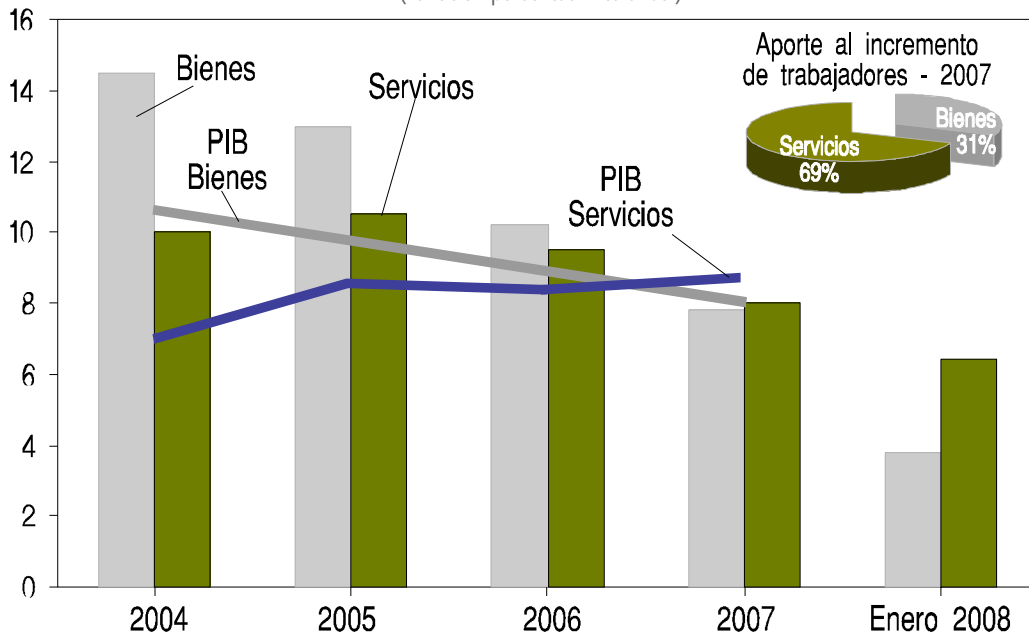
Luego de 5 años consecutivos en los que la cantidad de puestos de trabajo se expandió significativamente, se espera que en 2008 la demanda laboral se incremente un 2% anual

Indice de demanda laboral
(variación porcentual interanual)



Los sectores productores de servicios seguirían generando puestos de trabajo, mientras que la demanda de trabajadores de los productores de bienes se mantendría relativamente constante. Por su parte, la fuerza laboral se mantendría estable el resto del 2008

Crecimiento de los puestos de trabajo por sector
(variación porcentual interanual)



II- PANORAMA GENERAL

. Esperando el 25 de mayo

La información que se viene conociendo acerca del lapso enero-marzo confirma la vigencia de las tendencias expansivas que han caracterizado a los 20 períodos trimestrales anteriores. Es probable que, en líneas generales, las mismas se mantengan durante los próximos meses, permitiendo que el PIB tenga un piso del 7% para su crecimiento. Sin embargo, no se han disipado las dudas acerca del curso que seguirán las distintas variables si se considera un plazo más largo. Cabe recordar que en 2009 Argentina debe atender importantes servicios por su deuda externa (10.254 millones de dólares en concepto de capital más 4.139 por intereses), lo cual seguramente tendrá prioridad en la agenda del nuevo Ministro.

A fines de abril se produjo un nuevo cambio en la titularidad del Ministerio de Economía. Se intenta así descomprimir una situación donde, transcurridos ya cuatro meses del corriente año, continúa sin superarse la escasa visibilidad que existe sobre el destino de la coyuntura económica, particularmente en asuntos tan importantes como la real magnitud que alcanza el proceso inflacionario y el conflicto con las cúpulas del empresariado agropecuario. La consecuencia es una mayor desconfianza, que no puede ignorarse, acerca del rumbo futuro de los negocios. Como es obvio, ello ejerce efectos paralizantes sobre quienes quieren producir e invertir en la Argentina.

Planificar el refinanciamiento de las deudas para 2009 y avanzar en las negociaciones con el Club de París no son las únicas cuestiones que requieren tratamiento, y menos aún de forma urgente. La flamante conducción económica necesita recuperar la credibilidad en las estadísticas de precios, para lo cual debe comenzar por asumir la vigencia del problema inflacionario y medirlo apropiadamente. Asimismo debe encontrar una solución integral para el conflicto con las entidades agropecuarias, compatibilizando la vigencia de las retenciones con el tratamiento diferenciado en materia de políticas sectoriales, por ejemplo según tipo de bien y dimensión de la unidad productiva, que permita el óptimo desarrollo del sector y una adecuada distribución de las rentas originadas en las excepcionales condiciones externas que existen en los mercados para las commodities alimentarias que la Argentina produce.

El abordaje del problema que se ha generado en la actividad rural debe ir más allá de las medidas que se pueden proponer a las entidades. En la evaluación del problema debe además considerarse la incidencia de la especulación financiera, tanto en la valorización de las commodities primarias (convertidas en reserva de valor ante el derrumbe de los mercados internacionales del dinero), como al integrarse al negocio sojero mediante la participación en los pools de siembra, con exigencias de rentabilidad ajenas a lo concebible por una política progresista en materia redistributiva; también deben considerarse los factores políticos que han entrado en juego, así como el entrelazamiento con el manejo mediático que se hace de la cuestión.

. Algunas consideraciones sobre al especulación financiera, los keynesianos y el papel del Estado.

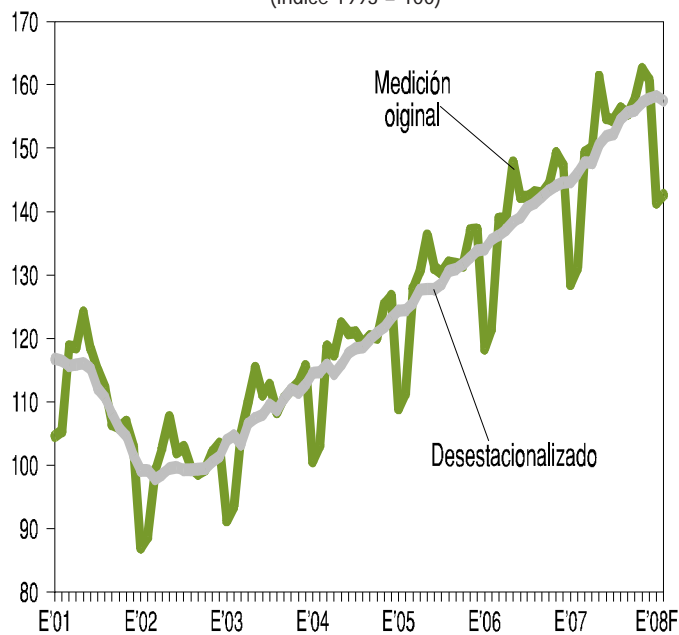
El tema de la creciente incidencia de la especulación financiera sobre el destino de los sectores reales de la economía y la propia gestión estatal no puede ser ignorado, tanto por sus objetivos en materia de rentabilidad para su actividad como por el grado en que las mismas otorgan una creciente volatilidad al sistema económico en su conjunto. Se trata de fenómenos que difícilmente coinciden con el interés general. Ello supone nuevas responsabilidades para las tareas regulatorias de la autoridad monetaria y su comportamiento acorde con los objetivos globales de desarrollo interno.

La historia siempre se repite, y la Argentina no está afuera de la misma. Cuando las crisis se agravan y el sistema parece al borde de la muerte, los mismos que ayer impusieron el libre mercado y las desregulaciones reclaman angustiosamente por que el Estado venga en su ayuda. Generalmente la banca privada está en la primera fila. No se trata de un defecto propio de los argentinos. En tal sentido, la reciente intervención de la FED estadounidense para salvar a los grandes especuladores del Bear Stern, contrariando sus propias normas reguladoras para financiar el salvataje por parte de la JP Chase, constituye apenas una evidencia más acerca de cómo funciona el sistema cuando las papas queman.

Por supuesto, una vez que las intervenciones –cada vez más honerosas para las finanzas públicas y con mayores

Estimador mensual de la actividad económica

(índice 1993 = 100)



Estimador mensual de actividad económica

(variación porcentual)

Periodo	Respecto al mes anterior (desestacionalizado)	Respecto a igual mes del año anterior	Acumulado del año respecto al igual periodo del año anterior
2006			
Julio	1,1	9,3	8,4
Agosto	0,5	8,4	8,4
Setiembre	0,7	8,5	8,4
Octubre	0,6	9,7	8,5
Noviembre	0,6	8,8	8,6
Diciembre	0,0	7,5	8,5
2007			
Enero	0,1	8,6	8,6
Febrero	0,9	7,9	8,2
Marzo	1,2	7,5	8,0
Abril	0,0	8,0	8,0
Mayo	1,9	9,1	8,2
Junio	0,9	8,7	8,3
Julio	0,2	8,5	8,3
Agosto	1,6	9,2	8,5
Setiembre	0,7	8,8	8,5
Octubre	0,2	9,3	8,6
Noviembre	0,7	8,9	8,6
Diciembre	0,4	9,1	8,7
2008			
Enero	0,3	10,0	10,0
Febrero	-0,4	8,8	9,4

FUENTE: FIDE, con datos del Ministerio de Economía.

efectos negativos sobre el crecimiento global— permiten superar el trance y se recuperan los niveles de actividad, reaparece el reclamo contra el nivel del gasto público, las subas salariales y el manejo alcista del tipo de cambio como estímulo a la economía interna. Asistimos así a una dualidad donde se espera que el Gobierno intervenga activamente cuando hay que salvar los malos negocios privados, pero debe retirarse de la cancha cuando se trata de proteger el ingreso de los trabajadores y regular situaciones monopólicas. El manejo mediático -fingiendo distracción ante tales contradicciones- se unifica a favor de excluir al Estado de roles que le son propios.

Parece que en la Argentina estamos volviendo poco a poco una vez más a esta situación. Resulta que en las últimas semanas al reclamo de los dignatarios tradicionales de la ortodoxia criolla se han sumado algunos economistas alineados en la corriente keynesiana, supuestamente cercanos al Gobierno, logrando el consabido eco mediático a favor de bajar el gasto público, reevaluar ligeramente el peso y postergar los ajustes salariales.

Pero ocurre que, a partir de las declaraciones de nuestros gobernantes, la actual gestión se considera “keynesiana”. Pero no está dispuesta a aceptar esas iniciativas que enfriarían la economía. Ahora bien, ¿qué función tuvo y tiene siempre el keynesianismo?

Desde hace muchos años el keynesianismo no resulta bien visto por algunos sectores de poder económico y bancario de la Argentina. En todo caso, lo consideran un “mal necesario” al cual se apela cuando el sistema financiero y los intereses corporativos más concentrados entran en crisis. Lo cierto es que para Keynes la preocupación principal pasaba por salvar al capitalismo “industrial”, considerando que “dirigido inteligentemente, puede resultar probablemente más eficaz que todos los sistemas alternativos”. Correlativamente consideraba inevitable los colapsos que provocaba la especulación financiera y juzgaba como particularmente agravantes del mismo a las recomendaciones de la ortodoxia, que denominaba “el criterio de la Tesorería”, favorables al ajuste fiscal y el patrón oro.

• Hora de revalorizar el papel del Estado

Un gobierno de reconocida legitimidad ganada en las urnas, como el argentino, no puede negociar colocándose

en un mismo pie de igualdad con los representantes de intereses sectoriales (con el agravante de que sólo se trata de los patronales), por respetables que estos sean. Puede y debe hacerlo a partir de sus propuestas, cuyo límite de flexibilidad es no afectar al interés general y siempre sin resignar su carácter soberano. Vale decir que en actual la discusión con “el campo” se juegan valores más trascendentes que la mera cuestión de las retenciones móviles.

El Gobierno no está dispuesto a resignar sus metas de crecimiento; ¿porqué hacerlo, dadas las extraordinarias potencialidades existentes y el dinamismo que muestran los mercados? Pero no puede ignorar que la condición necesaria del éxito pasa por una efectiva gestión antiinflacionaria y la generación de consensos acerca de un proyecto de largo plazo para la Nación. Luego, es necesario trascender de las generalidades hacia la sintonía fina en materia de políticas a corto y mediano plazo, algo que no era tan urgente durante el quinquenio anterior.

Probablemente el “relanzamiento”, anunciado para el próximo 25 de Mayo, sea la ocasión en que se comunique un paquete de medidas que incluyan los acuerdos a que se llegue con los ruralistas, la creación de un Banco de Desarrollo, la vuelta a un sistema de Juntas y la tan demorada ley PyME, entre otros. Idealmente ello debería ser integrado en el marco de un proyecto a mediano plazo en materia de desarrollo. Debe asimismo convertirse en una ratificación de los espacios que le caben al Estado y a la actividad privada, tanto en la formulación de políticas como en la ejecución del programa económico.

Los plazos se acortan. En efecto –admitidas o no oficialmente–, las presiones inflacionarias no han dejado de acentuarse, depreciando de modo indeseable al tipo de cambio, encareciendo artificialmente los salarios en dólares, perturbando el cálculo de la política monetaria y generando un escenario de incertidumbres que condicionan fatalmente las decisiones en materia de producción e inversión por parte del sector privado. En consecuencia, de modo no deseado se ha ido formando una combinación de precios relativos que no sólo juegan en contra de esos objetivos superiores, sino que ejercen un gran potencial desestabilizador.

El problema del corto plazo (y aún para el mediano) en la Argentina no pasa, creemos, por el riesgo de caer en recesión, sino por hallar el conjunto de instrumentos e

instituciones adecuadas a la solución estructural de las perturbaciones que muestra la coyuntura. Lo peor sería optar por el voluntarismo de ignorarlos.

. El peligro de los efectos no deseados

Paradójicamente, tal escenario interno donde abundan las incertidumbres tiene por telón de fondo un contexto internacional que sigue siendo muy favorable. Nuestro país no se ha visto afectado por las graves turbulencias acaecidas en los mercados globalizados de capitales debido a la fortaleza de sus reservas en divisas, la vigencia de controles sobre los movimientos especulativos y un buen manejo del mercado de futuros por parte de la autoridad monetaria. Pero lo decisivo es que, a pesar de la ralentización de la actividad mundial, los precios de los productos básicos continúan registrando valores históricamente elevados. Cabe agregar que, por su parte, el mercado interno no muestra por ahora tendencias depresivas.

Todo ello se confirma tanto en los datos disponibles sobre nivel de actividad durante los tres primeros meses del año, como en los resultados de las cuentas externas. En igual lapso se verificó una desaceleración en la marcha del gasto público y nuevos progresos en los ingresos fiscales; vale decir que las metas para el superávit fiscal y el balancee de pagos fueron una vez más superadas cómodamente por la realidad. En otras palabras, las señales de la coyuntura continúan siendo mayoritariamente alentadoras.

Con esos datos a la vista acertadamente el Gobierno ha descartado, como ya señalamos, toda propuesta de desacelerar la economía; pero al mismo tiempo continúa aferrado a las cifras oficiales sobre el comportamiento de los precios internos. No puede ignorarse que este último es un indicador cuya credibilidad –tanto en ámbitos especializados como para el común de la población– es nula. Y no constituye un problema menor carecer de información certera en esta materia, especialmente si se quiere redoblar la oferta a favor de una macroeconomía en expansión. Colateralmente habilita cualquier estimación aventurada por parte de supuestos analistas del sector privado, con lo cual se eleva artificialmente la sensación térmica.

Esta opacidad acerca de la verdadera magnitud de la inflación, junto al grado en que se dilata el conflicto con los productores de materias primas agropecuarias, ya se

estaría reflejando en algunos indicadores macroeconómicos. Peor aun, vienen ocurriendo cambios no deseados en los precios relativos que, en el mediano plazo, pueden terminar ellos sí, enfriando la economía.

. Paisaje de una economía desestacionalizada

Durante el primer trimestre del corriente año la actividad industrial registró un crecimiento del 6,9% respecto a igual período del año anterior. Ahora bien, medido sin estacionalidad, se advierte que la producción manufacturera de marzo fue un 1,7% menor que en febrero. Por su parte, si con igual metodología se compara al primer trimestre en relación al cuarto de 2007, el retroceso también fue del 1,7%. Tales comportamientos se debieron a lo ocurrido con la industria “alimenticia y de productos de tabaco”. En ese bloque durante marzo -siempre comparando desestacionalizadamente con febrero- y debido principalmente a un retroceso del 37,6% en el renglón de las carnes rojas, sumado al 16,4% en la molienda de cereales y oleaginosos, la caída de la producción resultó del 10,1%.

En el otro extremo se sitúan la industria automotriz y la metalmecánica, si bien los ritmos a los cuales ambas evolucionan son diferentes. La primera superó en un 41,6% al mes anterior, mientras el denominado “resto de industria metalmecánica” lo hizo en un 11,8%. Otro sector vinculado al mercado interno que mantiene un comportamiento expansivo es el textil, donde las subas durante marzo, medidas en relación a febrero, fueron del 12,2% para los hilados de algodón, del 12,15% para las fibras sintéticas y del 8% para los tejidos.

Este comportamiento asimétrico que muestra la producción alimenticia en comparación con el resto de las actividades industriales que se mantuvieron en una senda expansiva, tiene sin duda una vinculación directa con las restricciones a las exportaciones de productos cárnicos, lácteos y trigo, decididas por el Gobierno con el objeto de presionar a la baja de sus precios internos. Pero, en caso de prolongarse el conflicto con las entidades rurales, se irán reflejando sobre otras ramas, como la metalmecánica, la del vidrio, los plásticos y la actividad papelera, todas estrechamente vinculadas con el complejo agroindustrial.

Algo de esto ya se manifiesta en los datos sobre la economía en su conjunto, donde la última información

disponible corresponde a febrero. Ahí también, eliminados los factores estacionales, se detecta una suave desaceleración. El Índice Mensual de Actividad Económica registra en ese caso una reducción del 0,4% en su comparación con enero. Por el contrario, el nivel acumulado del primer bimestre muestra un aumento del 8,8% en relación a igual período de 2007.

Analizando ambos elementos, puede concluirse que, a nivel global, cuando se conozcan los resultados del primer trimestre, los mismos mostrarán una economía que sigue creciendo a tasas elevadas, pero con algunos sectores por debajo del promedio y ciertas incógnitas acerca del futuro que, por ahora, más parecen acentuarse que ingresar en una fase de clarificación. Se espera que el conflicto con las entidades del campo se vaya destrabando y es previsible que la Presidenta anuncie el 25 de Mayo un conjunto de acciones dirigidas a retomar la iniciativa. Todo indica que el sinceramiento de la inflación todavía deberá esperar.

Para el corto y mediano plazo, insistimos, cabe descartar que la Argentina ingrese en una fase recesiva. “Recesión” supone que se manifieste una significativa declinación en los niveles de actividad y que ella se difunda por toda la economía durante un período superior a unos pocos meses, y nada de ello surge de un análisis objetivo de las actuales condiciones. Tal circunstancia ya debería reflejarse en las tasas de crecimiento del PIB, los niveles de empleo, la magnitud de la producción industrial y el nivel general de las ventas. Como vimos, nada de eso está ocurriendo. Pero esta comprobación no supone ignorar que algunos sectores ya vienen emitiendo señales amarillas.

. La vigencia del auge externo

En marzo pasado el excedente en el balance de mercancías alcanzó a los 801 millones de dólares, lo cual supone un 7% de aumento respecto a igual mes del año anterior. Ello se explicó por el 19% en que se incrementaron las exportaciones, cuyo valor fue de 4.961 millones; mientras las importaciones subieron el 22% para alcanzar los 4.160 millones. Merece ser subrayado que el aumento en los precios de las exportaciones llegó al 31%, mientras que las cantidades exportadas se contrajeron el 9%. La sumatoria de productos primarios y manufacturas de origen agropecuario sigue aportando casi el 60% del total exportado, remachando la especialización argentina en ese tipo de bienes. Por el contrario, en el caso de las

importaciones aumentaron tanto las cantidades (en un 9%) como los precios (11%).

Comparando el ritmo disímil al que marchan ambos precios, se ratifica la vigencia de términos del intercambio favorables para la Argentina. Esto supone un incremento en el ingreso disponible de los argentinos, alimentando una demanda que crece por encima del PIB. La importancia de este fenómeno, inédito en la Argentina, como factor explicatorio de sus tensiones inflacionarias en el mercado interno no debería ser desdeñada. Son insuficientes los atractivos que existen para que tales recursos se vuelquen a la formación de ahorro.

Durante el primer trimestre del año la balanza comercial fue superavitaria en 2.947 millones de dólares, lo que equivale a un incremento del 49% en relación a igual período de 2007. Las exportaciones ya llegaron a los 15.789 millones de dólares, contra importaciones por 12.842 millones. De mantenerse estas tendencias, las ventas externas de la Argentina superarán cómodamente los 62.000 millones de dólares proyectados para este año, lo cual permitiría satisfacer las necesidades de importación y garantizar (pese a que las importaciones continuarán creciendo a tasas más altas que las exportaciones) un superávit comercial en torno a los 10.000 millones de dólares.